



Es una enfermedad mental que podría afectar hasta al tres por ciento de la población

Tratar de forma integral el trastorno bipolar, clave para la calidad de vida

AGENCIAS
CÓRDOBA

El jefe de servicio de Psiquiatría del Hospital Quirónsalud Córdoba y del Centro Médico Quirónsalud Jaén, José Ángel Alcalá, explicó que los cambios intensos en el estado de ánimo que alternan entre la euforia y la tristeza profunda definen el trastorno bipolar, una enfermedad mental compleja que podría afectar de entre un uno al tres por ciento de la población a lo largo de su vida. Aunque “sus formas más graves son menos frecuentes, su impacto en la calidad de vida de los pacientes puede ser significativo si no se aborda de forma adecuada”, dijo.

Según indicó la institución hospitalaria en una nota, Alcalá explicó, con motivo del Día Mundial del Trastorno Bipolar, que se celebra el próximo lunes, que se trata de una patología “crónica, con tendencia a la recurrencia, que influye de manera directa en la esfera personal, social y laboral”.

Lejos de ser una alteración puntual del ánimo, esta enfermedad se manifiesta a través de episodios diferenciados. Por un lado, las fases de manía pueden cursar con energía excesiva, impulsividad, irritabilidad o una percepción exagerada de las propias capacidades. Por otro, los episodios depresivos conllevan apatía, pérdida de interés, sensación de vacío, alteraciones del sueño y, en los casos más graves, ideas autolíticas. En determinadas situaciones, ambos polos pueden ir acompañados de síntomas psicóticos.

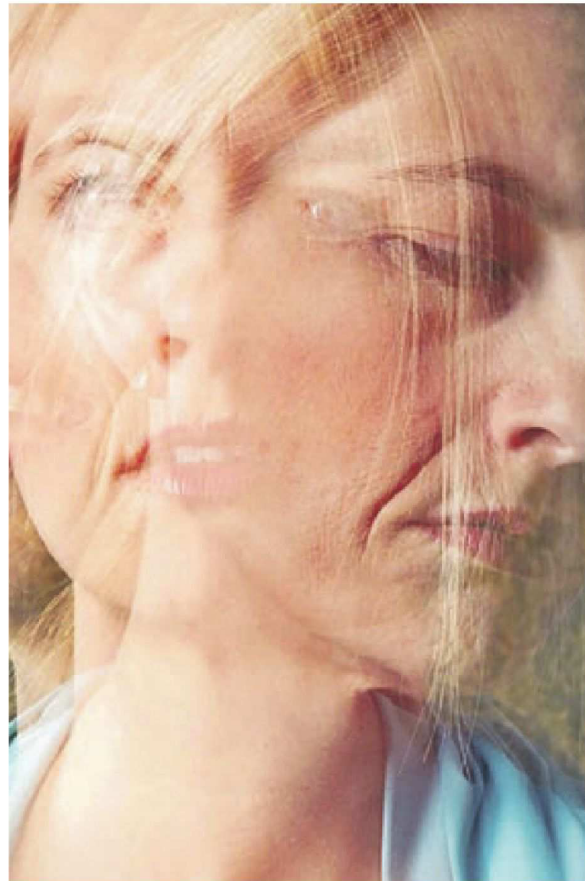
RETOS

Uno de los retos principales es su identificación. Tal y como indicó el especialista, el diagnóstico “no siempre es inmediato y requiere una valoración clínica detallada, en ocasiones apoyada por el entorno familiar”. “Hay síntomas que pueden pasar desapercibidos o incluso interpretarse como rasgos positivos, lo que retrasa la detección”, apuntó.

La evidencia científica señala que el trastorno bipolar suele debutar en etapas concretas de

El diagnóstico

no siempre es inmediato y requiere una valoración clínica detallada, apoyada por el entorno familiar



El trastorno bipolar provoca euforia y depresión.

la vida. Una de ellas se sitúa en la adolescencia tardía y la juventud temprana, mientras que otra franja relevante corresponde a la edad adulta, especialmente entre los 25 y los 30 años. A partir de los 50, su aparición es menos habitual, salvo en situaciones vinculadas a otras patologías o tratamientos médicos.

También se observan diferencias entre hombres y mujeres. Mientras que ellas presentan con mayor frecuencia episodios depresivos y una evolución más recurrente, ellos tienden a iniciar la enfermedad a edades más tempranas. Aunque la predisposición genética desempeña un papel importante, no actúa de forma ais-

lada. Factores como el estrés mantenido, las dificultades económicas o familiares, los problemas psicológicos, las alteraciones del sueño o el consumo de alcohol y otras sustancias pueden favorecer tanto la aparición como las recaídas.

En este sentido, el abordaje debe ser integral. El tratamiento farmacológico, basado en estabilizadores del ánimo y antipsicóticos, se combina con intervenciones psicológicas como la terapia cognitivo-conductual, la psicoeducación y el apoyo familiar, claves para mejorar la adherencia y la evolución del paciente. Además, es frecuente la coexistencia con otros trastornos, especialmente ansiedad o adicciones, así como con enfermedades médicas como hipertensión, alteraciones tiroideas u obesidad, lo que hace aún más necesario un seguimiento multidisciplinar. ■